
EDITORIAL

VUELTA A LA NORMALIDAD

La pesadilla parece alejarse. El letal impetu del virus parece diluirse gracias a las vacunas y a la debilidad de las últimas mutaciones de este.

Después de dos años en que los que las actividades sociales de todo tipo se han visto afectadas por distancias de seguridad, limitaciones de aforos, etc., por fin, se levantan las restricciones y volvemos a retomar las actividades, en la que grupos y colectivos pueden participar en las jornadas, talleres y charlas que organizamos y que empiezan a realizarse y aunque durante la pandemia se han llevado a cabo actividades al aire libre, siguiendo las medidas dictadas por el gobierno, otras han quedado paralizadas.

La participación de los ciudadanos en nuestras actividades es fundamental para conseguir la ansiada concienciación en la protección de las aves y sus habitats y por extensión la conservación de nuestro planeta, tan maltratado y usado cada vez mas como un deposito de todos los residuos que esta sociedad de consumo genera sin freno.

Durante el encierro forzado, en los peores momentos de la pandemia, se pudo comprobar que una de las cosas que las personas más echaban de menos, era el poder salir a disfrutar del campo y la naturaleza. Nos dimos cuenta de cuan necesario era ese contacto, que aletargado y dormido por la voragine del día a día lo habíamos olvidado. Es momento de no olvidarlo y luchar porque este sentimiento no se pierda. Volvamos a disfrutar de la naturaleza y a luchar por su conservación, hemos perdido mucho pero todavía nos queda un gran patrimonio natural, la Madre Tierra es muy agradecida y la vida vuelve a renacer si le damos la oportunidad, participemos cada uno a su nivel por la conservación del Medio Ambiente.

En Ceuta, vuelven a sus territorios de cría las últimas rapaces de este paso prenupcial, por Antonio J. Cambelo Jiménez.